

*SUPLEMENTO A LA GAZETA
del Gobierno del 6 del corriente.*

Sevilla 8 de Enero de 1809.

El General en Xefe del Exército del Centro, Duque del Infantado dió cuenta desde el quartel general de Cuenca, con fecha de 30 del mes pasado, de que con ánimo de cortar el cuerpo de 900 y mas enemigos de Caballeria, que situados en Tarancón y Santa Cruz de la Zarza, cometian varias vejaciones en los Pueblos inmediatos, y de dexar libre toda aquella parte del Tajo, dispuso que por via de paseo militar saliesen á hacer una pequeña diversion dos divisiones, encargando la de la Vanguardia al Mariscal de Campo D. Francisco Xavier de Venégas y la otra al Brigadier D. Antonio Senra. Salió este con la suya dos dias antes para tomar el punto de Ocaña, dando un largo rodeo, y cortar la retirada á los que batidos por Venégas se acogiesen al referido pueblo; pero la mucha nieve que cayó en tres dias seguidos, incluso el de la partida, y los enemigos que encontró en numero y posiciones que no esperaba, retardaron la celeridad de las marchas, y no pudo verificar el proyecto, ni variar sus providencias el General en Xefe, ni tampoco Venégas.

Este dispuso su ataque á las 10 y media de la noche del 24 al 25, pero como fué malisima, y la madrugada peor, no pudieron concurrir todos los cuerpos de Caballeria, de modo que en lo principal de la accion solo estuvieron ocho Compañias de Carabineros Reales.

La partida de guerrilla, compuesta de 150 de estos, que por no alarmar al enemigo, iba cerca de la cabeza de la columna de Venégas, le dió parte de que los enemigos se aproximaban, y sin mas intervalo que el de poquisimos minutos, se les vió encima, formados en un solo cuerpo y resueltos á romper, y deshacer la columna á toda costa. El primer Batallon de Reales Guardias Españolas, mandado por el Brigadier D. Josef Herrasti, y el 2.º de Granaderos Provinciales de Andalucia que se hallaban los primeros, formaron en batalla sobre la izquierda con tanta viveza, serenidad, y sangre fria, como pudieran hacerlo en un exercicio doctrinal; la mitad de la izquierda del batallon de Guardias Españolas dobló el fondo á retaguardia, y dando el de Granaderos media vuelta á la izquierda y quarto de conversion sobre la derecha, formó martillo, apoyándose recíprocamente sus costados derecho, é izquierdo.

Hallandose en esta disposicion, no bien hubo pasado ya el último Carabínero de la guerrilla, quando el batallon de Guardias se encontró con aquella gran mole de Caballeria sobre su flanco izquierdo, que estaba enteramente descubierto. Sin embar-

go de esta sorpresa, á pesar de hallarse en una espaciosa llanura y no tener sino 400 plazas de fuerza; llenos de la mayor bizarría y valor, les esperaron con las armas preparadas hasta la distancia de 20 ó 30 pasos, y á beneficio de un vivo y sostenido fuego obliquo sobre la izquierda, rechazaron al enemigo. Reunióse este por segunda vez, y bajo el mejor orden volvió á atacar de nuevo con mas energia y teson; pero siendo recibido por el batallon de Guardias con igual serenidad á la del primer ataque, y si cabe aun á menor distancia, dirigió sus fuegos tan oportunamente, y con tanto acierto, que los rechazó completamente, poniendoles en desordenada fuga; evitando de este modo con su heroica firmeza la derrota que seguramente hubieran padecido algunos cuerpos sueltos que venian marchando á retaguardia, y no habian entrado aun en formacion.

Luego que el enemigo se retiró, como la densidad de la niebla no dexaba ver los objetos sino á muy corta distancia, salieron varias partidas á reconocer el terreno; entre tanto se reunió toda la Infanteria de la columna con el batallon de Guardias, y el de Granaderos de Andalucia, y formaron el quadro para recibir al enemigo, si intentaba atacar por tercera vez. La Caballeria nuestra, que por la mala direccion de los guias, y lo espeso de la niebla, no se encontró en la accion, llegó á esta sazón, y protegidos sus flancos por los Batallones de Tropas ligeras Balbastro, y Tiradores de España, marchó hacia el enemigo, que formado en dos lineas á bastante distancia, presentaba la batalla; hizo alto á cierta distancia de él, y se mantuvo firme amenazandoles el ataque. La Caballeria enemiga, perseguida por la nuestra, se retiró por Santa Cruz de la Zarza, donde fué recibida por los habitantes á pedradas y balazos.

Aunque en formacion de linea solo hizo fuego el primer batallon de Reales Guardias Españolas, son muy dignos de recomendacion y elogio el valor, presencia de animo y los deseos de batirse que se leían en el semblante del 2.º batallon de Granaderos Provinciales de Andalucia, y todos los demas Regimientos de Infanteria. Tambien se distinguieron mucho en el desempeño de su servicio de tropas ligeras los Cazadores de Balbastro, el batallon de Campo mayor y los Tiradores de España.

El resultado de esta accion, que pudo haber sido muy satisfactorio, si la mucha nieve, la densa niebla y lo rigoroso de la estacion no la hubieran frustrado, ha sido de 40 ó 50 entre muertos y prisioneros, mas de 150 heridos, algunos caballos, ollas de campaña, y otros varios despojos; pero sobre todo, el mayor y mas util es la demostracion manifiesta de lo despreciable que es la Caballeria Francesa, quando las ha con una Infanteria subordinada que despreciando preocupaciones, y convencida de las ciertas ventajas que da la mas estrecha union, sabe recibirla con firmeza.

Nuestra perdida se reduce solo á 16 muertos, 6 heridos, y 3 extraviados. Entre los primeros se comprehenden 1 Carabiniero Real, 14 soldados del batallon de Balbastro, y uno del

de Tiradores de España; entre los segundos, el Teniente de Balbastro D. Manuel Tomeo con tres cuchilladas, 4 soldados de su batallon, otro de Rls. Guardias Walonas, un Carabiniro Real y un caballo; y entre los ultimos 3 Carabineros Reales y tres Caballos.

CARTA INTERCEPTADA.

MADRID DICIEMBRE 26 DE 1808.

Mi estimado Amigo: yo estaba con mucho cuidado en vista de no recibir noticia suya tanto tiempo hace; pero se me ha aumentado mucho mas desde que estan interceptados los Correos con la llegada de estos demonios; quiera Dios que no haya sido por falta de salud, y sí por alguna ocupacion.

Aqui estamos llenos de amargura viendonos esclavos de una gente tan mala; siempre llenos de zozobra, y esperando que nos degüellen, pues ellos quitan la vida á un hombre con la misma serenidad que si se la quitaran á un cerdo. Han cometido todo genero de maldades: han saqueado muchas Iglesias, y Casas de Grandes, y creo saquearán todo Madrid, segun su afan por robar. En este dia pasan ya de nueve mil arrobas de plata la que han sacado aqui solamente sin incluir la mucha que han robado en todos los pueblos inmediatos, que han quedado desiertos. Los daños que han causado á la hora esta no se pueden reparar en muchos años. El dia 4 que fué el de su entrada escaparon muchas personas llevándose lo mejor que tenían y fueron robadas y muertas por ellos en las avenidas á Madrid, pues todo lo tenían tomado. Hubo camino que en el espacio de una legua, se contaron hasta 40 cadáveres: en fin por mucho que yo quiera extenderme en hacer á Vm. referencia de sus muchos excesos siempre me quedaria corto; no envalde se les mira con tanto odio.

En el dia no tenemos muchos, pues la mayor parte con su Emperador se han ido hacia Castilla con noticia de que cerca de Valladolid habia un Ejército de Ingleses y Españoles; y espero que los que quedan con José se vayan en breve, pues aquí de ningun modo pueden subsistir. Este subsiste en el Pardo sin resolverse á entrar en la Corte, á pesar de que á todo este vecindario se le ha obligado á jurar en sus respectivas Parroquias delante del Santisimo, pero mas bien fué una irrision que otra cosa. Espero en Dios que por mas que hagan no han de conseguir su intento, aunque no sea mas que por los muchos ultrages que diariamente hacen á Dios.

Deseo á Vm. la mejor salud, y que mande quanto quiera á su afectisimo &c.

El Capitan General del Ejército, y Principado de Cataluña en carta de 5 de Diciembre participa haberle dado cuenta el Gobernador Interino del Valle de Arán, que el dia 20 de Noviembre atacaron los Enemigos por aquella parte con cien hombres el Puente del Rey, y con unos quatrocientos al mismo tiempo las

alturas inmediatas, pero que en todos los puntos fueron rechazados, perseguidos, y obligados á refugiarse en Francia por la valerosa resistencia del teniente del Tercio de Miqueletes del propio Valle D. Juan Benosa con los doce hombres de su partida de guerrilla, y de los Habitantes de los Pueblos de Canejar, y Bansen, habiendoles muerto seis hombres, herido á varios, y cogido un prisionero, sin otra perdida de nuestra parte que un herido, y un Contuso; y que el propio Gobernador elogia mucho el valor y entusiasmo de las Compañías del tercio de dicho Valle, y en general el de todos los naturales, particularizando al referido Teniente Benosa, que en su edad de diez y siete años y con tan corta fuerza impidió al enemigo que ganase el Puente al principio de la accion, y no menos al Alferrez de Rls. Guardías Walonas D. Felipe de Fleires por la prontitud con que desde Esterri acudió á socorrerle con treinta y un hombres del mencionado Cuerpo y trescientos Miqueletes; á varios Sujetos distinguidos del Valle que acudieron personalmente á oponerse á los enemigos; y á aquella Junta del Gobierno por la actividad con que le auxilió en quanto fué necesario.

»El propio Capitan General en otra del 6 dá cuenta de haber dispuesto atacar en la madrugada del dia anterior á los Enemigos en todos los Puestos avanzados, que mantienen fuera de Barcelona, de cuyas resultas se les desmontó y clavó la Artilleria de la Bateria de la Cruz cubierta, y la de una de las que tienen en la falda del Castillo de Monjuich, obligandoles á retroceder en ambos puntos; y se ocuparon los Pueblos de S. Andres, S. Martin, y el Clot, aunque fué preciso dejar este por el continuo fuego de la artilleria gruesa que montaron en el Fuerte Pio, y que fué muy corta nuestra pérdida á pesar de la firmeza con que se arrojaron nuestras Tropas sobre las baterias, y del vivísimo fuego de estas.

Añade en la misma carta que por varias partes acababa de saber que los enemigos que ocuparon á Besalú el 29 de Noviembre, lo evacuaron el dia 2 de este, y en el mismo fueron rechazados vigorosamente en el Pueblo de Vilert, y en el paso del rio Flubiá, que con animo de entrar en Esponella vadearon hasta tres veces, habiendose retirado en la ultima con tal desorden y aturdimiento que dejaron varios fusiles por el suelo, algunos muertos, y muchos heridos que se llevaron, entre éstos un Comandante, segun declaró un prisionero, sin que de nuestra parte haya habido mas que tres contusos. Se debió esta bizarra defensa á los esforzados naturales del Pais mandados por D. Francisco Estivill, D. Francisco Robira, y D. Josef Puig, y ayudados de una partida del Batallon de Voluntarios de Tarragona.